

«Munjoie! escriet, ço est l'enseigne Carle»  
(Chanson de Roland, v. 1350). De nuevo  
sobre el significado del grito de combate  
carolingio

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Parece sorprendente que todavía hoy haya necesidad de replantearse el problema del significado del *monjoie* de la épica francesa. Sin embargo, es evidente que el valor de la enseña carolingia no ha encontrado todavía una solución unánimemente aceptada. Por todo ello es preciso volver a insistir sobre el tema, aunque mi proposición de ahora, como las anteriormente formuladas, corra el riesgo de no zanzar, más o menos definitivamente, el problema.

No voy aquí a reseñar las distintas explicaciones que se han dado sobre el *monjoie* épico. Dejando aparte etimologías pre-científicas, en resumen se puede afirmar que las explicaciones que desde el nacimiento de la Filología Románica se han ideado se basan en la consideración de la palabra *monjoie* como relacionada con algún topónimo. Así, ya desde F. DIEZ (*Etymol. Wörterbuch*, ed. 1853), quien propuso, el primero, la etimología *Montem gaudii*, tópónimo localizado, según los autores, en muy diferentes regiones. De esta forma, E. LITTRÉ

(*Dictionnaire*, ed. 1882) identifica el supuesto topónimo con *la Monjoie Saint-Denis*, colina situada en las proximidades de París; PÍO RAJNA, en cambio, supone que el prototipo histórico es el *Montem Gaudii* (antiguo *Monte Mario*) al norte de Roma; o J. DELAVILLE LE ROUX propone la localización en una montaña al oeste de Jerusalén, estableciendo por primera vez una relación entre el grito carolingio y las cruzadas: «Quand les croisés arrivés sur une éminence, découvrirent à l'horizon Jérusalem, ils donnèrent le nom de *Montjoie (Mons Gaudii)* à la colline, du haut de laquelle leur était apparue pour la première fois la ville sainte»<sup>1</sup>. En otro caso, la enseña de Carlomagno, considerada siempre como un topónimo, es identificada por E. GAMILLSCHEG (*Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, ed. 1928) con una voz compuesta germánica *Mund - Gawi* 'territorio de protección', 'territorio fronterizo'; v. KASPERS (*Beiträge zur Namenforschung*, IX, 1958, pág. 177) piensa en otra base también germánica *Mundigalga*, compuesta de *mund* 'protección, protector' y *galga* 'cruz', o CH. ARNOULD (*Revue internationale d'onomastique*, XXIII, 1971, pág. 102) propugna una base gala, compuesta de *mant* 'camino' y *gauda* 'montón', es decir, 'montón de piedras que jalonaban los antiguos itinerarios y que servían de guía a los viajeros'<sup>2</sup>.

### GRITO DE GUERRA TOPONÍMICO EN LA ÉPICA ROMÁNICA

En principio no parece desacertado el tratar de identificar el *monjoie* carolingio con un topónimo, pues en toda la épica románica es frecuente el empleo de nombres de lugar como enseña guerrera.

He aquí, en la épica castellana, algunos ejemplos:

Fue llamando «¡Castiella!» contra la yent malvada

(*Fernán González*, estrofa 163).

(1) «*Revue de l'Orient latin*», I, 1893, pág. 42.

(2) Para más detalles, puede verse ahora G. ROHLFS. «*Monjoie*». *Querelles d'une étymologie*, en «*Revue de Linguistique Romane*», XXXVIII, 1974, págs. 444 y ss.

Quando dezía «Castiella» todos se esforçavan

(*Id.* estr. 268).

Nonbravan los navarros a «Pamplona», «Estella»,  
los firmes catellanos nonbravan a «Castiella»

(*Id.* estr. 313).

El navarro llamó «¡Aragón!», et «¡Castilla!» el castellano

(*Rodrigo y el rey Fernando*, v. 624).

«¡Saboya!» llamó el conde, e «¡Castilla!» el castellano

(*Id.* v. 928).

«¡Castilla!», luego lamavan  
e fuéronlos cometer.

(*Poema de Alfonso XI*, estr. 500).

Conpañas vieron legar  
e lamavan «¡Aragón!»

(*Id.* estr. 505).

«¡Castilla!», todos llamavan  
¡por el noble rey d' España!

(*Id.*, estr. 801).

«¡Granada!» luego llamaran,  
llegaron contra el Salado.

(*Id.*, estr. 1653).

En la épica francesa, de la que ahora especialmente trato,  
son también abundantísimas estas invocaciones toponímicas:

A haute vois escrie: «Portingal!»  
et «Lisebone!», sa grant chité roial

(*Bueve de Hantone*, v. 9144-9145).

Il escrie «Damas!», por sa gent raliier

(*Conquête de Jerusalem*, v. 1458).

«Frise!», escria, baron quel le farés

(*Hervis de Metz*, v. 6625).

«Navarre!», escrie...

(*Id.*, v. 10187).

- «Coloigne!» escrie a sa voiz hautemant  
(*Yon*, v. 770).
- Tolzan cridan «Tolosa!», e «Cumenge!» l'Gascos  
(*Chason de la Croisade*, v. 2106).
- «Coloigne!», escrie de grant ire engramis  
(*Anseÿs de Mes*, v. 2767).
- Girart cria «Vienne!» ne l'a pas oubliée  
(*Gaufrey*, v. 3005).
- «Bordelle!», escrie Fromondins hautement  
(*Berbert de Mez*, v. 8058).
- Puis escrie: «Toleite!, or i ferez baron»  
(*Maugis d'Arguement*, 3503).
- «Mes!» escria por sa jent esbaudir  
(*Garin le Loheren*, v. 661).
- Il escrie «Nantueil!» moult tost fu entendu  
(*Gui de Nanteuil*, v. 649).
- Guyon cria: «Nentuel!» por sa gent efforcier  
(*Aye d'Avignon*, v. 4011).
- Puis crie: «Rossillon! cist a son tens finé»  
(*Ranaut de Montauban*, v. 34).
- «Canbrai!», escrie, «ferez i chevalier»  
(*Raoul de Cambrai*, v. 2733).
- Hues de Troies va «Borgaigne» escriant  
(*Enfances Ogier de Danemarque*, v. 891).
- «Danemarque!» a escrié à haut ton  
(*Id.*, v. 1077).
- Mult hautement «Danemarque» s'escrie  
(*La Chevalerie Ogier de Danemarque*,  
v. 12541).
- Il escrie: «La Roche!» Chevalier, ferez i»  
(*Doon de la Roche*, v. 3000).

Puis osterent les chapes et crierent: «Clermont!»  
(*Orson de Beauvals*, v. 2837).

Lors escrie «Borgoigne» por sa gent raliar  
(*Gui de Bourgogne*, v. 601).

«Monglane!» va criant, «or avant mes amy»  
(*Monglane*, v. 1156).

Il crie «Afrique!» et comence a hucier  
(*Aspremont*, v. 5599).

Escrie: «Sarragoce!» et Baligant vint la  
(*Galiens li Restorés*, estr. 208).

Et Navaris: «Toulouse!» et Giebert: «Terascon!»,  
Ii dus Jeufroi: «Valee!» clerement et a ton  
(*Siège de Barbastre*, v. 229-230).

«Viënne!», escrie, «Deus aidiez, Saint Moris»  
(*Girart de Vienne*, v. 3232).

A sa voiz clere, «Nerbone!», haut escrie  
(*Les Narbonais*, v. 4106).

He acumulado intencionadamente ejemplos de invocaciones toponímicas para poder apreciar las analogías o diferencias con respecto a la enseña carolingia. En efecto, hemos de observar en principio que las anteriores invocaciones se refieren todas ellas a topónimos relevantes, es decir, ciudades de importancia (Pamplona, Lisboa, Damasco, Colonia, Toulouse, Vienne, Burdeos, Toledo, Clermont, Zaragoza, etc.), que simbolizan un reino o un señorío feudal, o bien a la propia demarcación territorial (Castilla, Aragón, Saboya, Portugal, Navarra, Rosellón, Borgoña, Dinamarca, África, Valée, etc.). De acuerdo con este especial significado de las enseñas toponímicas de la épica románica, lo esperable es que Carlomagno, o sus paladines, invocasen a Aquisgrán, a París, o a Francia. Pero no se concibe que la enseña carolingia haga referencia a un topónimo insignificante y desconocido como símbolo de su reino. Para salvar este escollo se ha pensado que la épica francesa acogió el lema *monjoie* a imitación de los cruzados o peregrinos, que designaban como *Mons gaudii* a la colina

próxima al término de su viaje y desde la cual se divisaba, por primera vez, la ciudad meta de su peregrinar. Sin embargo, no se ve con claridad qué relación puede existir entre el júbilo expresado por el peregrino al contemplar, al final de su viaje, la ciudad santa, o el sentimiento de un guerrero en presencia del enemigo, al iniciarse el combate o durante el mismo. Esta consideración parece, pues, descartar la identificación del *monjoie* con un topónimo creado por cruzados o peregrinos.

De otro lado, las invocaciones toponímicas en la épica románica (tanto en la castellana como en la francesa) son tardías, y no aparecen en los cantares de gesta más antiguos. Esta observación también nos lleva a no considerar el lema carolingio de la *Chanson de Roland* como un nombre de lugar.

Finalmente, la ausencia de *t* (*monjoie* y no *montjoie*) en la forma de la *Chanson de Roland*, si no es una objeción absoluta, sí es, por lo menos, un indicio en contra de la etimología *Montem gaudii* o de la germánica y celta. Ciertamente, en la *Chanson de Roland* es frecuente la caída de la consonante final en los grupos *nt* y *nd*, en formas del tipo *dun* por *dunt* (v. 979), *gran* por *grant* (v. 3419), *olifan* por *olifant* (v. 1059 et *passim*), *quan* por *quant* (v. 601, 1932, 2030), *sun* por *sunt* (v. 3239), etc. Pero también es cierto que con mayor frecuencia se conserva la consonante: *aumunt* (v. 1103, 1995, 2235, 2239, 2341 et *passim*), *besant* (v. 132), *brant* (v. 1056, 1067), *chalant*, *chaland* (v. 2467, 2647, 2728), *chalangement* (v. 394), *cuntremunt* (v. 419), *cumfaitement* (v. 581, 1699), *cunquerrantment* (v. 2867), *cuntenant* (v. 118, 3116), *definement* (v. 1434), *gent* (v. 118, 594, 1159, 1274), *gement* (v. 2099, 3121), *guarnement* (v. 100, 343, 399, 1003) *maltalant* (v. 271, 327), *nepurquant* (v. 1743, 2838), *punt* (v. 466, 684, 1364, 2345, 2506, 3431), *recreant* (v. 393 et *passim*), *suduiant* (v. 942), *talent* (v. 400 et *passim*), etc., formas a las que hay que añadir, naturalmente, las que aparecen en concurrencia con las que ofrecen la consonante final perdida. En todo caso, son muchas más las voces con *-t* y *-d* finales conservadas que las que presentan su caída. Teniendo, pues, en cuenta esta proporción lo esperable sería, si admitimos la etimología *Montem gaudii*, que alguna vez

apareciese *monjoie* sin la *-t* final, aunque las más de las veces deberíamos encontrar una forma *montjoie*. Pero no sólo, en la *Chanson de Roïand*, sino en toda la épica francesa la forma generalizada es *monjoie*, y en textos posteriores al siglo XII, cuando ya no se realiza la pérdida de la consonante final. Así, *monjoie* aparece en *Hervis de Metz*, *Gerbert de Mez*, *Garin le Loheren*, *Boeve de Haumtone*, *Jourdain de Blaives*, *Aye d'Avignon*, *Renaut de Montauban*, *La prise de Pampelune*, *Le Couronnement Louis*, *La Chanson des Saisnes*, *Les Enfances Ogier de Danemarche*, *Le Chevalier Ogier de Danemarche*, *Aiol*, *Otinel*, *Gui de Bourgogne*, *Aquin* (en la forma *monjaye*, pero en todo caso sin *-t*), *Aspremont*, *Galiens li Restorés* (= *monioie*), *Karleto* (= *monçoi*), *Siège de Barbastre*, *L'entrée d'Espagne* (= *monjoi*), *Ghanson de Guillaume*, etc. Frente a todos estos casos sólo encuentro *montjoie* en una única ocasión y en la gesta tardía de *Doon de Nanteuil*. Naturalmente, no he pretendido hacer un recuento exhaustivo, pero los datos aquí reseñados son, sin duda, suficientemente expresivos desde el punto de vista estadístico. En realidad, si la etimología de *monjoie* fuese *Montem gaudi*, los juglares, autores de las gestas y creadores de la enseña carolingia, tendrían conciencia de ella, y, si no siempre, por lo menos la mayor parte de las veces habrían escrito formas con *t*.

#### «MONJOIE» < MEUM GADIUM

Por una y otras razones, creo, pues, que deberá rechazarse la etimología toponímica para el *monjoie* de la épica francesa. Desechada esta etimología yo propongo, por los motivos que a continuación aduciré, la base latina *meum gadium* 'mi gozo', 'mi alegría'.

Ante todo hay que salir al paso de una posible objeción. Sabido es que en francés moderno el sustantivo *joie* es femenino, derivado de *gadia*, colectivo neutro plural, y también lo era en el antiguo francés. Pero en los textos medievales alternaba este género con el masculino. Al lado de los ejemplos, en que *joie* es femenino en el francés medieval, encontramos numerosos casos en que funciona como masculino: «Cui que

seit dols a nostre os est il goie» (*Alexis*, 101 c); «Il l'abat mort, paien en unt grant joie» (*Roland*, 1627); «De li joie ne vos avint» (*Cligés*, 6616); «Ço fust granz joies e granz biens» (*Chans. d'Ant.*, II, 148); «Pres de cest joie avront grant destorbier» (*Folque de Candie*, 4387); «Dame, de Antioche mout grant joie m'est diz» (*Vengeance Alixandre* de Jehan de Nevelon, 280), etc.<sup>3</sup>. Teniendo, pues, en cuenta esta ejemplificación, que naturalmente podría multiplicarse, no existe ciertamente ningún inconveniente en aceptar una forma masculina *m e u m g a u d i u m*.

#### ENCUADRAMIENTO DEL GRITO DE COMBATE DENTRO DEL CONCEPTO DE LA «GUERRA SANTA», TRANSFERIDO AL MUNDO OCCIDENTAL

Por otra parte, para la recta comprensión del significado de la enseña carolingia conviene encuadrar el grito de combate dentro del concepto mismo de la guerra y de su especial significado en la épica románica. En este sentido, es preciso poner de relieve que la huella musulmana en la épica española o francesa se deja traslucir, como ya he intentado demostrar en otra ocasión<sup>4</sup>, en la concepción misma de la guerra contra el infiel.

Conocida es la doctrina coránica del *jihād* o la guerra santa, según la cual el Profeta del Islam había prometido un paraíso exquisito a quienes sucumbieran en aquella lucha. Como recuerda I. Goldzieher, «la guerra santa ordenada por el Corán era una de las vías más seguras de alcanzar el martirio»<sup>5</sup>. Deslumbrados por una perspectiva de eterno goce, incuestionable para los seguidores de Mahoma, los musulmanes lucharon ferozmente, y la eficacia de tal estímulo se refleja en el sorprendente poderío alcanzado por el Islam en los primeros tiempos de su existencia. Pero lo que nos interesa ahora desta-

(3) Para más datos, véase TOBLER-LOMMATZSCH, *Altfranzösisches Wörterbuch*, vol. IV, s.v. *joie*.

(4) Véase A. GALMÉS DE FUENTES, *Épica árabe y épica castellana*, en «Atti del Convegno Internazionale sul tema: La poesia epica e la sua formazione», Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1970.

(5) I. GOLDZIEHER, *Le dogme et la loi de l'Islam* Paris, 1920, pág. 97.



car aquí es que los cristianos, conscientes del papel desempeñado por el *jihād* o guerra santa musulmana, se inspiraron en él en sus luchas contra el Islam en España o en el Oriente, según ya puso de relieve Américo Castro <sup>6</sup>. En este sentido, calcó la fórmula coránica del *jihād* el papa León IV, en el año 848, al prometer la eterna bienaventuranza a quienes muriesen luchando contra los musulmanes que ocupaban Sicilia («regna ille caelestia minime negabuntur»), y la calcó también Urbano II al convocar solemnemente a la Cruzada, en 1095, en el Concilio de Clermont: «Quien sucumbiere en esa expedición por amor de Dios y de sus hermanos, no dude en modo alguno de que hallará perdón de sus pecados, y participará de la vida eterna, gracias a la clementísima misericordia de nuestro Dios».

Si esto acontecía en la cabeza de la Cristiandad, con mayor razón la doctrina del *jihād* había de ser conocida en España, empezando por los mozárabes. San Eulogio de Córdoba, por ejemplo, en su *Memoriale Sanctorum* define el carácter absoluto de pecados, o «sacramental», que tenía para los cristianos la guerra contra los musulmanes, según la doctrina del *jihād*. A quienes pelean contra el infiel, dice San Eulogio, «no debe importarles que queden en ellos culpas no satisfechas, o que vengan a sufrir el martirio manchados por cualquier suciedad pecaminosa, puesto que comparecerán ante Cristo para ser coronados y libres de toda culpa, gracias a la enseña triunfal de su martirio» <sup>7</sup>. K. Heisig ya había percibido la conexión entre esta doctrina y la coránica: «a cuantos cayeran luchando en el camino de Dios se les hará partícipes, sin más, de los goces del paraíso» <sup>8</sup>. Es doctrina que recoge también don Juan Manuel en el *Libro de los Estados* «los que en la guerra murieren, habiendo cumplido los mandamientos de Santa Iglesia, sean mártires, o sean las sus almas quitas del pecado que ficiéren» <sup>9</sup>.

(6) *La realidad histórica de España*, 3.ª ed., Méjico, 1966, págs. 419 y ss. De aquí tomo algunos de los datos e ideas que siguen a continuación.

(7) *Patrología*, CXV, p. 855. Cito según traducción de Américo Castro. El texto latino original dice así: «Si culpis obnoxii maneant, et ex qualibet sorde vitiorum infecti ad martyrium veniant, nihil impedit; cum omnibus martyriali tropaeo deletis ad Christum coronandi accedant».

(8) K. HEISIG, *Die Geschichtmetaphysik des Rolandsliedes und ihre Vorgeschichte*, en «Zeitschrift für romanische Philologie», LV, 1935, págs. 1-87.

(9) «Biblioteca de Autores Españoles», vol. LI, pág. 294.

El concepto del *jihād* o la guerra santa informa, naturalmente, el sentido de la epopeya musulmana. En el *Libro de las batallas* (último reflejo, aljamiado, de la narrativa épica árabe), por ejemplo, Mahoma recuerda, al iniciarse el combate, la promesa del paraíso a los que mueran en la pelea. En la *Leyenda de Mahoma y al-Harīz*, el infiel 'Amīr provoca a la hueste musulmana, a lo que replica el Profeta:

«Ki<sup>v</sup> en saldrá a él, seré fi<sup>v</sup> ança enta Al. lah kon él será el aljanna (= paraíso)»<sup>10</sup>.

La promesa de Mahoma a sus fieles es la misma que aparece calcada en el *Poema del Cid*:

A los mediados gallos, antes de la mañana  
el obispo don Jerome la missa les cantava;  
la missa dicha, grant soltura les dava:  
«El que aquí muriere lidiando de cara,  
préndol yo los pecados e Dios le abrá el alma»  
(vv. 1701-1705).

La misma promesa, por parte del arzobispo Turpín, la encontramos en la *Chanson de Roland*:

El arcevesque lur dist de sun semblant:  
«Seignors barons, n'en alez mespensant!  
... ..  
Pramis nus est: fin prendrum a itant,  
ultre cest jurn ne serum plus vivant;  
mais d'une chose vos soi jo ben guarant:  
Seint pareis vos est abandonant;  
as Innocenz vos en serez seant»  
(vv. 1514-1523).

Y este motivo temático se repite hasta la saciedad en la épica francesa. He aquí algunos ejemplos:

«Qui chi morra por Deu, bien le puis affremer,  
li rois qui maint el chiel le fera coroner,  
ensemble avoc les angeles et cocher et poser»  
(*Conquête de Jerusalem*, vv. 1867-1869).

(10) Véase Á. GALMÉS DE FUENTES, *El libro de las batallas* (*Narraciones épico-caballerescas*), vol. I, CLEAM, Madrid, Ed. Gredos, 1975.

«Seignor baron», dist l'apostoiles sages,  
 «qui en cest jor morra en la bataille  
 en paradis avra son herberjage,  
 que nostre sire a ses buens amis garde»  
 (*Le Couronnement Louis*, vv. 426-429).

Li apostoles bel lor amonesta:  
 «Seignour», fait il à aus, «or i parra  
 coument chascuns en l'estour le fera,  
 mes cors meïsmes en la bataille ira  
 pour veoir ceaux cui Diex tant amera  
 que il sa honte à vengier s'ouferra.  
 Jo preng sor m'ame que cil qui finera  
 ici endroit, que Diex l'apelera  
 avoec les siens, quant il nous jugera,  
 et à sa destre près de lui l'asserra.»  
 (*Enfances Ogier*, vv. 4922-4932).

Ly arcevesque, que Jhesu begnëie,  
 a nostre gent commande et lour prie:  
 «Pour Dieu, Seignours, ne vous espargniez mie  
 de bien feriz dasus la gent haye,  
 qui cy morra, son ame soit requueillie  
 en paradis, en la Dieu compagnie».  
 (*Aquin*, vv. 558-563).

De renc en renc en vait no jent segnant:  
 «Bon crestien, or cevalciés avant.  
 Paradis est overs des l'ajornant,  
 lá nos attendent li arcangle en cantant».  
 (*Aspremont*, vv. 4401-4404).

Puis dit une parolle qui mout fit a priser:  
 «Por deu, sire Rolans et vos franc chevalier,  
 prenés en paciënce la mort et l'encombrier!  
 Paradis vous actent, c'est le meilleur louier;  
 la compagnie des anges fait Dieu appareiller».  
 (*Galiens li Restorés*, vv. 38-46).

Cant Vivïens s'est en halt escriés:  
 «Baron», dist il, «en Deu vos confortés.

Dex nos a hui en son ciel apelés;  
 qui si mora ans ne fu si beur neis,  
 el ciel sera ensamble les abés».

(*Chevalerie Vivien*, vv. 470-474).

Li arcevesques sus en piez se dreça.  
 Molt gentement a parler commença:  
 «Seignor baron, a moi entendez ça.  
 Je sui es leu de Deu qui tot forma,  
 et de Seint Pere que a Rome estora,  
 a cui pooir des pecheors dona  
 de pardonner qanque il mes fet a.  
 Qui sor païens ore aler en voudra,  
 avec le roi de France a garder a,  
 de ses pechiez trestoz quites sera,  
 en l'annor Deu qui le mont estora».

(*Girart de Vienne*, vv. 6873-6884).

En ocasiones, incluso parece hacerse referencia en los textos franceses a un paraíso voluptuoso:

Girars lors crie: «Baron, or del sofrir.  
 Se ci morés, tot esterés martir;  
 avuec les saint vos fera Dex servir,  
 en paradis coroner et florir;  
 illuiee arés trestot vostre desir.»

(*Aspremont*, vv. 5102-5106).

Tal vez el encantamiento de Carlomagno en *Maugis d'Agremont* sea un recuerdo más fiel del paraíso de las huríes:

I. enchantement fist ou ot mestrie belle,  
 que aviz fu a Charle que desus la praelle,  
 del chapel de bonet, qui fu fez a Nivelle,  
 sailli demaintenant XXXI pucelle:  
 Vestues sont d'orfroi, a petite mamelle,  
 les chies tiex com [or fin] qui luist et estincelle,  
 les boches ont vermeilles come rose nouvelle  
 et plus souef oulant que encens ne quenele.  
 Qui la plus lede esgarde, de fine amor nouvelle  
 a plus espris le cuer et volete et sautelle  
 que qui l'averoit point parfont d'une estencelle.

L'une chante sonez et l'autre [lai de] vielle,  
 la tierce baule et tresche et la quarte [frestele]:  
 Chascune chante lai ou [rote] ou chalemelle,  
 onques mes melodie ne fu el mont tant belle.  
 L'enchantementz fu [fier], por voir le voz pleviz,  
 car a toz fu ensemble et a Charlon avis,  
 que si gran joie font les dames as cler viz,  
 que cuident trestuit estre en gloire em-pardiz.

(*Maugis d'Agremont*, vv. 5653-5671).

En todo caso, Martín de Riquer recuerda un texto trovadoresco importante a este respecto:

«Guilhem de Berguedán —señala el romanista de Barcelona— quien conocía las hazañas de *Rotlans a Saragossa*, conocía también otro detalle épico que hasta ahora sólo aparece exclusivamente en el *Ronsasvals* provenzal. En el famoso *plan* a la muerte de Pons de Mataplana se encuentra una peculiar y muy conocida estrofa, la última de la composición, en la que el trovador desea a Pons de Mataplana... una bienaventuranza muy singular»<sup>11</sup>.

He aquí la estrofa que recoge M. de Riquer:

E paradis el luoc melhor,  
 lai o'l bon rei de Fransa es,  
 prop de Rolan, sai qe l'arm'es  
 de mon Marques de Mataplana;  
 e mon joglar de Ripoles,  
 e mon Sabata eisamens,  
 estan ab las domnas gensors  
 sobr'u pali cobert de flors,  
 josta N'Olivier de Lausana<sup>12</sup>.

(11) M. DE RIQUER, *La antigüedad del Ronsasvals provenzal*, en «Coloquios de Roncesvalles, agosto de 1955; Zaragoza, 1956, págs. 248-249.

(12) M. DE RIQUER, *Las poesías de Guilhem de Berguedán contra Pons de Mataplana*, pág. 31.

LA ALEGRÍA ANTE LA PRESENCIA DEL ENEMIGO  
Y EL SIGNIFICADO DEL «MONJOIE»

La guerra santa, por tanto, es la vía más segura para alcanzar las delicias del paraíso. Esto explica la alegría de los caballeros musulmanes ante la presencia del enemigo y ante la inminencia del combate. Del *Libro de las batallas*, antes aludido, podemos recordar, a este respecto, el siguiente pasaje:

«I puyó 'Alī en-akella torre, i miró, i vi'o una weste de desk<sup>e</sup>reyentes, ke en-ella abí<sup>y</sup>a ochenta mil de a kaballo desk<sup>e</sup>reyentes, ke tení<sup>y</sup>an ascyada la çibdad de todas partes i lugares. La ora puyó 'Alī ibnu abī Tālib ku<sup>w</sup>ando vi'o akello, i dixo: —A tí es la loaçiyón, ¡yā mi Señor!, akel ke as reçibido mi rogari<sup>y</sup>a, i as alegrado mi coraçón<sup>13</sup>.

Es la misma alegría que manifiesta el Cid, al contemplar las huestes del rey de Marruecos, Yúçef, que han cercado la ciudad de Valencia:

¡Grado al Criador e al Padre espirital!  
Todo el bien que yo he, todo lo tengo delant.  
... ..  
Venídom es deliçio de tierras d'allent mar.

Y el concepto de alegría expresado en la enseña carolingia «monjoie», aparece claramente en muchos testimonios de la épica francesa. Citaré dos ejemplos:

Molt doucement en a Dieu mercié:  
«Monjoie» escrie, grant joie a demené.  
(*Bataille de Loquifer*, vv. 2304-2305).

Quant François l'ont véu, grant joie en ont menée;  
adonques fu «Monjoie» hautement escriée.  
(*Antioche*, IV, vv. 796-797).

Esta alegría ante la presencia del enemigo ha de referirse, sin duda, al ideal islámico de la guerra santo o del *jihād*.

(13) Á. Galmés de Fuentes, *El libro de las batallas (Narraciones épico-caballerescas)*, vol. I, CLEAM, Madrid (Editorial Gredos), 1975.

## CONCLUSION

El grito de alegría, que comporta el concepto (transferido, según hemos visto, al mundo occidental) de la guerra santa, es, sin duda, el que justifica el *monjoie* < *meum gaudium* («la enseña triunfal del martirio», según San Eulogio) de la épica carolingia. Su significado, como buena nueva ante la presencia del enemigo, hemos de relacionarlo, sin duda, con las manifestaciones de la narrativa épico-caballeresca árabe y con el *Poema del Cid* y la épica francesa: el «as alegrado mi coraçon», el «venídom es deliçio» o el «grant joie a de-mené» tienen, según creo, el mismo sentido que el *monjoie* 'mi gozo', 'mi alegría', concebido como expresión de júbilo ante la presencia del enemigo, que ofrece un combate conducente a la victoria o al disfrute de las delicias paradisíacas.

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES  
Universidad de Oviedo